



# Nuestro Doctor Rendic

21/09/86  
Por Ketty Farandato Politis

La Sociedad Yugoslava conmemoró sus noventa años de vida de servicio a la comunidad, con múltiples actos y actividades. El más relevante de todos fue el efectuado en el Teatro Municipal, con participación de autoridades diplomáticas y delegaciones yugoslavas de todo el país.

Para los antofagastinos, este aniversario tuvo un significado muy especial, puesto que se rindió un homenaje al más querido y venerado de todos los yugoslavos residentes: el Doctor Antonio Rendic. Un Teatro Municipal desbordante de público ovacionó, de pie, al Doctor Antonio Rendic. Y, por ende, Antofagasta rindió un vibrante y emocionado tributo de gratitud, devoción y admiración a uno de sus hijos beneméritos, a través de la Tercera Compañía de Bomberos.

Antonio Rendic, Doctor en Medicina y Doctor Honoris Causa en Caridad Cristiana: apóstol de los humildes, desposeídos y desventurados. Con sus santas manos alivia los dolores físicos de sus pacientes y con su santidad conforta y fortalece a los que sufren moral y espiritualmente. Antofagasta lo distinguió otorgándole el Ancla de Oro, pero más que un Caballero del Ancla es un Gran Caballero, un alma noble y



recia que ha iluminado nuestras sendas, a través de los años, con humildad, generosidad, solidaridad e inteligencia, porque la comprensión rige todas sus acciones. Jamás una crítica destructiva ha salido de sus labios para con nadie, porque todos somos sus amigos y porque a todos y a cada uno de nosotros nos evalúa positivamente en su esquema de valores.

Es por eso que me atrevo a escribirle en nombre de la Amistad, con mayúsculas y con toda la amplitud de la palabra; con todo lo que me ha enseñado a través de ella y en sus diferentes aspectos de las relaciones humanas, tan difíciles de conllevar con su brazo generoso, con su ternura y su cariño y su entrega sin límites de su

persona y en su profesión.

Me acerco con reverente admiración y veneración al poeta Ivo Serge, —seudónimo del Doctor Antonio Rendic— y lo veo, en medio de las sombras de un crepúsculo otoñal, caminando por una calle lentamente hacia el mar. Junto a él, creo ver la sombra purísima de su amada esposa, la suave y gentil señora Amy, plebórica de ternura y musa de su inspiración poética, protegiéndolo en una dura soledad diciéndole... “Acuérdate, Señor, que Tú la creaste y con pulpa de besos la amasaste/ para engastarla en mi corazón... Qué soledad la mía tan curiosa/ Tú siempre estás conmigo/ y una rosa —tuya y mía a la vez entre los dos/ su aroma tiene un celestial fresor...” (de “Soledad”).

Ivo Serge no puede sufrir desamparos porque existe en nobleza de solidaridad, sangrando por la angustia de sus semejantes y, aunque vaya sin nadie, cerca, va rodeado por cientos de afectos que lo celebran en su amor cabal en: ... “La alegría de ser triste/ y el dolor de ser feliz... Voy buscando a todos los caídos, a los que lloran y no son oídos, para estrecharlos a mi corazón... Alma plena de inquietud, quién t pudiera admirar diáfana como el cristal y limpia como la luz...” (de “Inquietud”).

Al Mercurio, Antofagasta - Chile, 18-10-1984  
p. 3

## Nuestro doctor Rendic [artículo] Ketty Farandato Politis.

**AUTORÍA**

Farandato Politis, Ketty

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Nuestro doctor Rendic [artículo] Ketty Farandato Politis.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)